

A Don. Martín

con toda sinceridad.  
en fue lo que a pi' dijo  
es lo que siento

San Lorenzo, 1985.

Pregón.

Antonio Abad Arencibia Villegas

Villegas

Se me ha pedido que hable en este Pórtico por el que entramos en las fiestas de San Lorenzo en este año de 1985, gran honor para mí que agradezco a quienes han querido ponerme en esta responsabilidad de ocupar la cátedra que otras personalidades relevantes han ocupado antes que yo.

Cuando la memoria, atiborrada de datos, cede y los sentimientos del alma... Cuando el cerebro, plebónico de conceptos, cede a los empujes del corazón, si se quiere transmitir un mensaje emocionado que se lleva muy adentro, no nos queda otro camino que esas veredillas sublimes que han seguido los poetas, cuando hablan como si fueran de otros mundos.

He sentido la tentación de pedir al Santo "...abrid mis labios para que mi boca pronuncie vuestras alabanzas." Pero más bien lo he pensado y decidido al encaminar mis palabras hacia un mensaje de hombre a hombre, de vecino de San Lorenzo a vecino de San Lorenzo.

Por eso, recortando un bello poemilla del gran poeta Manuel Machado tomo estos versos como principio a mis palabras de pregonero:

Dice el poeta:

"Peregrino, peregrino,  
que no sabes el camino:  
¿dónde vas..?"

Cada año, al llegar esta fecha, me siento peregrino al que se le abre un enorme interrogante como el del poeta: ¿Dónde vas...? Y sin buscar respuestas, se endereza el caminar hacia este pueblo. Pero el poeta andaluz responde en otros versos:

"...a reir de alegría  
y a amar el agua clara sin sabor ni color...  
y la sencilla paz de los días iguales;  
y las sutilezas de  
una creencia antigua  
en cosas inmortales..!"

Y yo, peregrino cotidiano de San Lorenzo, quizá venga a recordar girones de tiempos que se han ido, o a oír la vieja charanga que anima las fiestas; o a ver al Santo cuando, abandonando la penumbra de la iglesia artesonada, recibe esplendoroso, único y emocionante, en la belleza de su talla barroca, la luz del mediodía; a ver como un rayo de

2  
sol se rompe en los oros de su dalmática o en el destello de sus ojos que incrustan la mirada en el infinito azul...

Porque este peregrino perenne de San Lorenzo que hoy se ha metido a pregonero, se identifica con el poema de Machado, viniendo a "reír de alegría", "a amar el agua clara" y, sobre todo, a admirar la sencilla paz de los días iguales, y a palpar la amable sutileza de las creencias y de las costumbres antiguas.

Quizá este pregón pueda parecer distinto porque me aparte de lo anecdótico del historiar o del glosar, pues, pienso, que de historia y del Santo más sabreis que yo de tanto oír.

"El Santo..." porque para todos los que llevamos ese sello particular y honroso de ser de San Lorenzo, esta ha sido siempre la Fiesta del Santo, sin decir más, porque "El Santo", en su brevedad de palabras, lo abarca todo. Y esto no ha ocurrido sólo en los reducidos límites de este pueblo, sino en la enorme amplitud geográfica que, bajo el patronazgo del mártir oscense, desde hace casi cuatro siglos, hasta hace unos pocos años, celebró con regocijo estas fiestas, como las del patrono de un gran Municipio.

Yo quisiera que mis palabras de esta noche fueran un canto apresurado pero profundo, de todo lo que encierra esta fiesta de tradición de poesía y de amor entre tantos y tantos que aún seguimos sintiéndonos pueblo de verdad. Quisiera decir cosas que lleguen al corazón y a la satisfacción de sentirnos de San Lorenzo... Quisiera cantar a la dulce paz de este valle y pueblo igual que cantó el divino Fray Luis a los que aquí tienen sus intereses,

"...con pobre mesa y casa  
en el campo deleitoso  
con sólo Dios se acompasa,  
y a solas su vida pasa:  
ni envidiado ni envidioso."

Pero no quiero decir estas cosas tan solo para este San Lorenzo-pueblo o San Lorenzo-parroquia, sino a lo que ese nombre abarcó en la historia de un pasado aún cercano y al deseo de que alcancemos un ideal que se convierta en noble obsesión para todos los que hemos sido, y seguiremos siendo, paisanos de este pedazo de la sufrida tierra de la Gran Canaria: un pedazo de tierra con sus propias inquietudes; una comunidad de pueblos y caseríos que un día formaron una entidad que hace su pequeña historia, la pequeña historia que al decir de Unamuno, es como la levadura de las historias grandes y que nos enseña a valorar lo que, los que se fueron, nos legaron como herencia.

He venido hoy a pregonar y si nos atenemos a la significación neta de esta palabra, mi misión sería la de tomar el programa en mis manos y darles a conocer cuales son las excelencias de lo que vamos a vivir en estos días de fiestas de Agosto de 1985... Pero no. Yo no voy a leerles un programa, ni, tampoco, quisiera entrar en comentarios ni tesis profundas que nos llevaran al aburrimiento o al bostezo en esta noche en que el intento es llenar de alegres ecos las vaguadas de estas montañas que cobijan a este pueblo tranquilo y adormecido en su paz. Este pueblo que, en las palabras de un ilustre escritor nuestro como lo fue D. Pablo Artilles, "asemeja un blanco palomar que abreva en los cañaverales de sus barrancos,..."

Quizá lo más propio sería que ahora mismo comenzara a dar voces diciendo: Amigos, compañeros; vecinos de esta comunidad: nuestras fiestas va a comenzar... ¡Oid el zumbido de los cohetes y ved como la noche se llena de mágicos colores...! ¡Que suenen las músicas más dispares y retumben en los aires los alegres estampidos sembrando de estrellas el oscuro pudor de la noche, porque vamos a "reír de alegría", como cantó el poeta andaluz...! ¡Que caracolee por los guijos de las calles y por las laderas que rubiean los pastos; por los caminos que huelen a hinojo y al tabaca y alegre el saludo de las gentes, una cascada de alegría y de jolgorio porque es el día del Santo... Porque es la fiesta del pueblo grande y ancho, desde los Dragonales hasta las costas de Tinocas y Punta Brava.

Para mí, hijo lejítimo de esta Parroquia, cargada de anécdotas y de historias escritas en páginas, donde el oro del tiempo ennoblece su vejez; donde, a veces, la tinta olió a lágrimas o a sangre... Para mí, que aquí fui bautizado, como tantos de mis mayores que se fueron dejando el alma rota... Para mí, que después de haber andado un largo trecho en el camino de la vida, llevo las alforjas llenas de recuerdos y de afectos de la lejana infancia, es una gran satisfacción que escucheis en mis palabras el mensaje de paz y de hermandad con que abrimos estas fiestas de 1985; las fiestas del Santo, glorioso por una cristianidad llevada hasta la muerte herbica; por ser español y, -perdonadme la presunción; glorioso, porque es nuestro Santo.

Aquí estoy, amigos míos, para presenciar con vosotros el más simbólico de los actos de la fiesta como es el de elegir a una muchacha, para la Magestad que presidirá todos los actos, y esa Magestad, esa Reina, no es más que un auténtico símbolo en el que se corona la belleza, la simpatía y la virtud, elementos definitorios de la mujer.

Esta Reina y su corte son la admiración de un pueblo hacia el lado más hermoso de nuestro ser de humanos, encarnado en la mujer. Porque la mujer incluye en sí todo lo que significa amor en la vida del hombre

como madre, como esposa o compañera y como mantenedora perenne de la vida desde la Eva del Paraíso hasta esta joven reina de nuestras fiestas. Esta muchacha desde ahora, no sólo es la Reina de las Fiestas, sino que es el símbolo del amor que ha hecho posible la continuidad del ser humano.

Pero cada año, cuando, en Agosto, nos citamos para celebrar estas fiestas, es posible que surja en la mente de muchos el interrogante: ¿Cuál será el poder de atracción que tienen para nuestras gentes de hoy que siguen acudiendo igual que en los viejos ayeres?

Yo, en esta noche agostera, que me siento feliz de estar aquí en medio de la gran familia de San Lorenzo, bajo el cobijante toldo de estos árboles y a la vera de esos muros añosos, seculares, de la vieja iglesia, pienso y estoy convencido de que San Lorenzo sigue teniendo sobre lo que hoy son miles de corazones, el mismo embrujo que tuvieron aquellos pocos centenares que comenzaron la historia de esta parroquia y municipio, con sus primeros feligreses y sus primeros alcaldes pedáneos; con su pequeña ermita; con su ir y venir de cada año por Agosto a este mismo solar, antaño por polvorientos y escarpados caminos, hogaño por lisas y llanas carreteras por las que discurre el peregrino de cuatro ruedas.

Pienso que en el fondo sigue habiendo una realidad latente que existe, como ha existido a lo largo de los siglos, porque San Lorenzo no se reduce a este pequeño núcleo de moradas arrosadas a estas viejas piedras a este pequeño habitat que lleva su nombre. Desde 1640 en que dejó de llamarse Lugar de Lugarejos para llamarse "El Lugar de San Lorenzo"; desde mediados del s. diecisiete en que ya se le considera como Municipio autónomo, hasta hoy, San Lorenzo es más que eso: Es toda una gran comunidad que sigue teniendo los límites impalpables de su anterior geografía en la que, los errores de algunos, rompieron los muros materiales para unirnos, irracionalmente, al municipio de la Capital, pero no han podido borrar de lo profundo de nuestro ser ese escondido sentimiento de Comunidad de San Lorenzo.

Esa personalidad indiscutible e indestructible, está grabada con sello indeleble en nuestros seculares núcleos de población, porque lo fueron desde los primeros momentos de nuestra civilización castellana, como lo hablan sido en la prehistoria de la Gran Canaria, en el cantón o guayrato que gobernarán guajres como el Adeuma citado por Viera y Clavijo y otros cronistas de nuestra historia... Tesoya, <sup>Atamasait</sup> ~~Atamasait~~, Lugar de Lugarejos...  
ATAMARASAIT

Esos pueblos que formaron nuestro extinguido municipio, estaban unidos por una serie de intereses ancestrales de todo orden, a pesar de sus rivalidades, pero sobre todo, habla algo común y unificador y ese algo, esa llamada perenne era y es la fiesta de San Lorenzo.

Amigos todos de lo que antes fué San Lorenzo, yo estoy convencido de que mientras viva con su esplendor tradicional nuestra fiesta que dividía el año en un "antes" y un "después", mantendremos alerta ese sentimiento

otrora fué.

Y desde aquí yo os pido que sigamos mateniendo el valor profundo y espiritual de esta fiesta porque es el símbolo de nuestra unión; unión que no se resigna ~~xxx~~ a seguir soportando la calidad de barrios marginados en el entorno anodino y trastero de una capital mastodóntica; fiesta y unión, como restos que nos quedan de lo que fuimos en la historia de Gran Canaria desde el momento en que estas islas significaron algo en la Historia Universal y en la civilización actual... Unámonos en estas fiestas para mantener en pie esa esperanza de recuperar lo que, por errores que propiciaron extrañas circunstancias, nos fue injustamente arrebatado. Procurar que nuestra situación de hoy no sea más que un corto paréntesis en casi cinco siglos de feliz historia.

Y para no poner este punto final con acentos de protesta y de nostalgias de un San Lorenzo antiguo, terminé leyéndoles unos versos que un día escribí en la dulce paz de esta misma plaza.



## EN LA PLAZA DE SAN LORENZO

Ant<sup>o</sup>.ab. Arencibia Villegas.  
Agosto de 1985.

SOMBRA de plaza,  
luz de silencio en tu existir de pueblo...  
En la noche encrespada  
de secretos pudores,  
surge el recuerdo,  
desván arcano de juicios absurdos..!

VUELVO otra vez  
a tí, mi plaza,  
rincón dormido de mi San Lorenzo viejo...!  
Vuelvo otra vez,  
porque vengo, medigo de un bálsamo de paz,  
a acallar este grito,  
hiriente y obstinado,  
que cierra el corazón con fíla llave...

COROLA de recuerdos, plaza,  
mi vieja plaza,  
a la vera de los cauces  
de barrancos olvidados de sus aguas,  
donde los juncos florecían  
y la música batracia  
custodiaba insistente  
el verde de los limos.

LOS capúsculos de jóvenes amantes  
se llenan de lúcidas veredas,  
de dolientes saetas,  
en las luces cansadas de la tarde  
que el agua teje en sedas.

PEQUEÑA plaza  
de mi pueblo. Desde el monte envejecido

Llega una paz,  
que, girando en la espadaña de tu iglesia  
desciende al sosiego de la calle,  
acallando el susurro de los guijos,  
y esconde los suspiros sosegados  
que un día se escaparon de unos labios.

El trino quedo, triste,  
de pájaro enjaulado,  
recibe por respuesta  
un lento oscurecer  
de días siempre iguales,  
escritos en tu fronda recatada  
que no quiere mudanza  
sino tiempos de siempre,  
tatuando en las ramas la palabra.

Y el nidar de los frágiles gorriones  
que el cogollo de la palma hacen sonoro,  
se adorna, jadeante,  
de aquellos juramentos  
que los enamorados  
un día se dijeron  
y sólo con olvido se pagaron  
en los labios inquietos, mentidores,  
como gárgolas bellas,  
-sangrías de algo incontenido-,  
colgadas de alegres corazones...

PLAZA, mi plaza,  
hoy vuelvo a verte  
y siento que mi ser es el camino  
donde un tiempo, de paso inexorable,  
ha marcado las huellas  
de andadura apresurada,  
hacia aquel horizonte  
que, por seguro,  
tenemos tan sabido...

MAS, no lloran los ojos  
porque saben las ansias  
que en ti quedan escritas las audacias  
de los tiempos ya idos,  
de los secretos chicos  
y los amores mozos.